

Año II : San José, 30 de Agosto de 1919 : Núm. 49

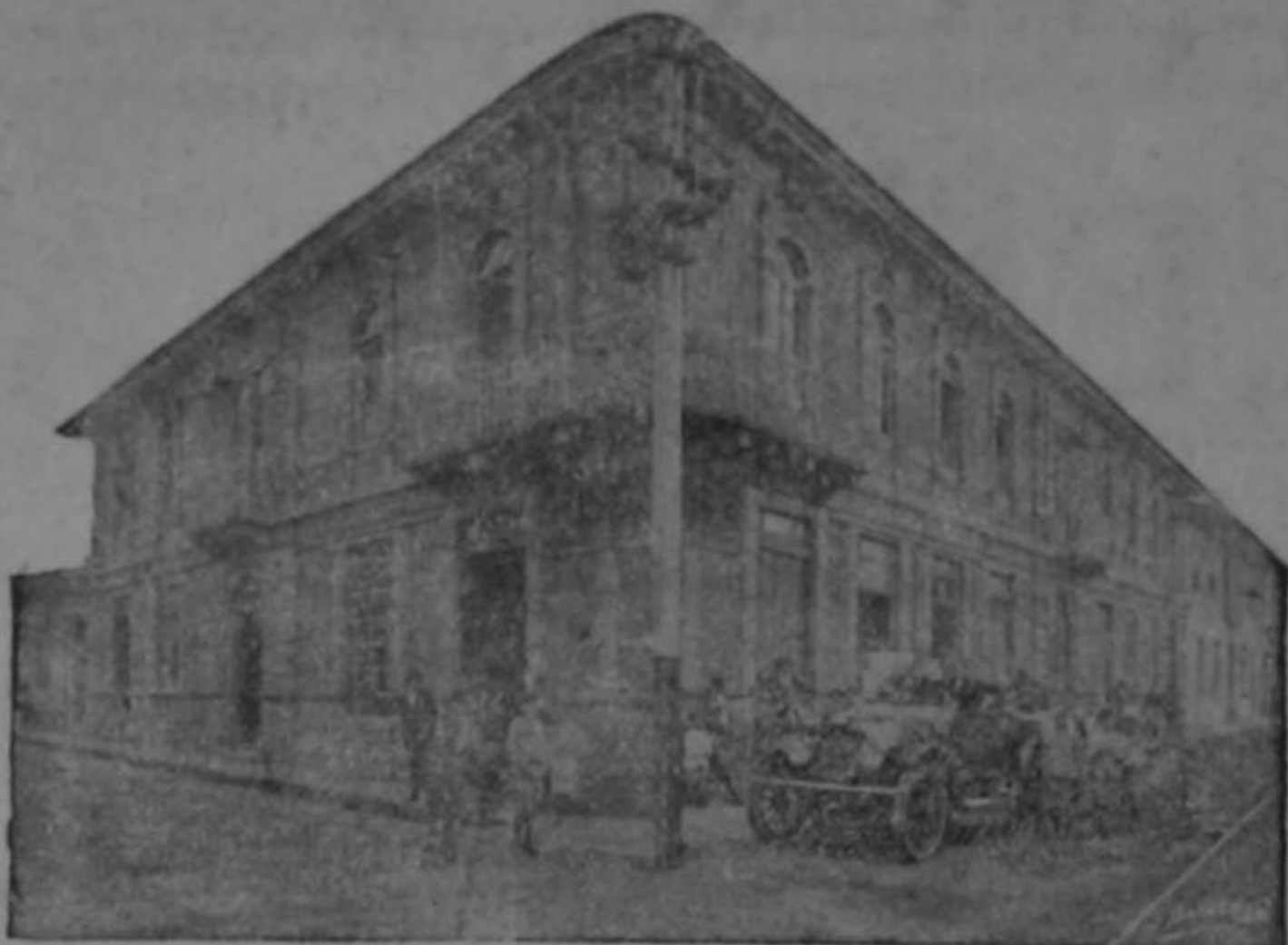
LECTURAS

Album de Lecturas



Srta. CARMEN CABALLERO

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

Sección de Calzado a la Medida

SURTIDO DE CALZADO CON SUELA DE HULE DE LAS MARCAS
SULLIVANS Y NELIN, LAS MÁS REPUTADAS DE NORTE AMÉRICA

TACONES DE HULE DE LAS MISMAS MARCAS

TACONES DE HULE NON PLUS ULTRA CUADRADO A ₡ 1.75 EL PAR

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134

SAN JOSE, COSTA RICA

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.
SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay también excelentísimos salchichones conservados : Teléfono 132 : Apartado 828

Eos - Lecturas - Renovación

PUNTOS DE VENTA: EN SAN JOSÉ: Librerías Tormo, Montero y en la Imprenta Falcó y Borrásé

EN PROVINCIAS:

SAN JOSE: José Marín.
 CARTAGO: José Fumero.
 ALAJUELA: Ramón Méndez.
 HEREDIA: Rafael J. Elizondo.
 PUNTARENAS: Francisco L. Enriquez.
 LIBERIA: Alberto Cortés C.
 ATENAS: Augusto Jenkins.
 GRECIA: Alfredo Gómez.
 SAN RAMON: Nautilio Acosta.
 JUAN VIÑAS: Jaime Marín P.
 PURISCAL: Juan Avila.
 SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.
 NARANJO: Alberto Vargas Pérez.
 SAN JUAN DE TIBAS: Abel Cartin.
 SIQUÍRRES: L. Chacón.
 GUÁPILES: José S. Soto.
 DESAMPARADOS: Venerando Contreras.
 SANTO DOMINGO: Carlos de J. González
 TRES RÍOS: Joaquín Vargas Coto.
 LAS JUNTAS DE ABANGARES: J. Chajud.
 ESCASÚ: José Luis Roldán.
 PALMARES: Alejandro Araya.
 MINA TRES HERMANOS: C. Sáenz R.
 MATINA: F. R. Solís.
 AGUAS ZARCAS: Carlos A. Baldi.
 TABARCIA: Jaime Chavarria.
 VILLA COLON: Celso Chavarria.
 PUNTARENAS: Augusto J. Grillo.
 LIMON: Juan Rafael Alvarado.
 OROTINA: Abdón Mora.
 MINA AGUACATE: Rafael Campos S.
 SANTA BARBARA: Pedro Sánchez V.
 SAN MATEO: Jacinta J. de Castro.

EDICIONES MÍNIMAS

PUBLICACION MENSUAL DE CIENCIAS Y LETRAS
 Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

<i>Cuentos de una buena madre.....</i>	₡ 3.00
<i>Leyendas de Flandes</i>	3.00
<i>La Gitanilla.....</i>	3.00
<i>La española inglesa.....</i>	3.00
<i>Viajes y aventuras.....</i>	3.00
<i>Cuentos de la Alhambra.....</i>	3.00
<i>Cuentos de la Isla Dorada.....</i>	3.00
<i>Zoológia pintoresca.....</i>	3.00
<i>Martin el tonelero.....</i>	2.50
<i>Cuentos de Andersen.....</i>	2.50
<i>Cuentos cortos de los hermanos Grimm.</i>	2.50
<i>Flores y arboledas</i>	2.50
<i>Fábulas de Iriarte y Samaniego.....</i>	1.90
<i>El Kreutzer.....</i>	1.90
<i>Fábulas de Iriarte.....</i>	2.50
<i>La vida es sueño</i>	2.50
<i>E~Conde Lucanor.....</i>	2.50
<i>Hernán Cortés.....</i>	2.50
<i>El Califa cigüeña</i>	2.50
<i>La voz de las campanas, Carlos Dickens.</i>	1.50
<i>¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar..</i>	1.50
<i>Minnie, A. Lichtenberger....</i>	1.50
<i>Casa por alquilar, Carlos Dickens.....</i>	1.50
<i>Nerto, Federico Mistral.....</i>	1.50
<i>El secreto del ahorcado, Carlos Dickens..</i>	1.50
<i>El libro de viajes, Angel M. Portalés...</i>	2.00
<i>El libro de la naturaleza, Manuel Galán.</i>	2.00
<i>El libro de literatura, Martin D. Berrueta</i>	2.00
<i>El libro de historia, Martin D. Berrueta.</i>	2.00

A ₡ 2.50 EL TOMO

Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Varias historias, Machado de Assis, p.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes Vap -, lenor intTorras.

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

ACABAN DE LLEGAR LAS SIGUIENTES OBRAS:

- «Fabricación de Jabones», por Julio Rosignon.
- «Manual del Curtidor», por Paul Puget.
- «Nuevo Manual de Agricultura y Ganadería», por J. Pérez Gallardo.
- «Manual de Artes y Oficios», por el Dr. Nemirasto.
- «Jardinería y Horticultura», por Juan de Sandoval.
- «Compendio de Pirotecnia», por Julio Rosignon.
- «Manual Fabricante de Barnices, Colas y Engrudos», por Laurent Naudin.
- «Novísimo Manual práctico de Fotografía», por Eduardo de Bray.

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.
TELÉFONO N° 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N° 314
Sucursales en Limón y Cartago

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 50 varas al Oeste del Parque Central
COLOSSIUM: Negro, Amarillo y Colorado.

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Teatro América

El Coliseo de Moda

Las últimas y más bellas producciones de la cinematografía moderna

Siempre atracciones de primera clase

El preferido por la selecta Sociedad Capitolina = = = Grandes Variedades

Librería de Falcó y Borrásé

7.^a Avenida, Este, No. 42, San José, C. R.

Bibliot. Sociológica Internacional

Tomos empastados de 200 a 250 páginas. Están a la venta las siguientes obras. Precio un colón el tomo:

- Las leyes sociológicas*, G. de Greef.
Problemas sociales contemporáneos, A. Loria.
La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas, C. Kautsky.
Filosofía y Sociología, F. Giner de los Ríos.
Leopardi a la luz de la ciencia, G. Sergi, 2 tomos.
Esencia del Cristianismo, A. Harnack, 2 tomos.
Evolución de las creencias y de las doctrinas políticas, G. de Greef, 2 tomos.
La cuestión social es una cuestión moral, Th. Ziegler, 2 tomos.
El Feminismo en las sociedades modernas, E. González Blanco, 3 tomos.
Concepto de la Sociología y un estudio sobre los deberes de la riqueza, G. de Azcárate.
Razas superiores y razas inferiores, N. Colajani, 3 ts.
Sartor Resartus, T. Carlyle, 2 tomos.
El destino del hombre, J. Fiske.
La conciencia criminosa, M. Longo.
La ciencia de la educación, R. Ardigó, 2 tomos.
La sanidad social y los obreros, I. Valenti V., 2 ts.
Antropología criminal, E. Laurent.
Místicos y sectarios, P. Rossi, 2 tomos.
Nuevos derrotados penales, R. Dorado.
El Socialismo y el pensamiento moderno, A. Chiappelly, 2 ts.
Genealogía de los símbolos, D. Ruiz, 2 tomos.
La evolución humana individual y social, G. Sergi, 2 tomos.
Política social y Economía política, G. Schmoller, 2 ts.
De los delitos culposos, A. Angiolini, 2 tomos.
El Arte en la muchedumbre, G. Piazzi, 2 tomos.
Egoísmo y altruismo, J. Antich.
El concepto de la existencia, A. Diroff.
El materialismo histórico y la sociología general, A. Asturaro.
El alma de la muchedumbre, P. Rossi, 2 ts.
La Filosofía y la Escuela, A. Angiulli, 3 tomos.
El Mundo y el Hombre, C. Perrini.
Degeneración social y Alcoholismo, M. Legrain.
Acción socialista, J. Jaurés, 2 tomos.
Los sugestionadores y la muchedumbre, P. Rossi.
El siglo de los niños, Ellen Key, 2 tomos.
La Nueva Pedagogía, G. Rodríguez.
Los comienzos del arte, E. Grosse, 2 tomos.
El paro forzoso, M. Thury.
El derecho del más fuerte, G. Cimbali, 2 tomos.
El ocaso de la esclavitud en el mundo antiguo, E. Ciccotti, 3 tomos.
Los sindicatos y la libertad de la contratación, J. Gascón, 2 tomos.
Fuerza y Riqueza, A. Nicéforo, 2 tomos.
Génesis y función de las leyes penales, M. A. Vaccaro, 2 tomos.

- La Moral. Principios de Ética*, H. Hoffding.
La Moral. La moral individual, social y de familia, H. Hoffding.
La Moral. La libre asociación de cultura, Hoffding.
La Moral. La cultura religiosa y filantrópica-El Estado, H. Hoffding.
Los fundamentos económicos de la protección, S. N. Patten.
Premoniciones y reminiscencias, S. Valentí Camp.
Los héroes, el culto de los héroes y lo heroico en la historia, T. Carlyle, 2 tomos.
Amor y matrimonio, Ellen Key, 2 tomos.
El éxito de las naciones, E. Reich, 2 tomos.
La herencia en las familias enfermas, I. Orchansky.
Individualismo y socialismo, A. Albornoz.
Voces de nuestro tiempo, A. Chiapelli, 2 tomos.
Atisbos y disquisiciones, S. Valentí Camp.
El Estado socialista, A. Menger, 2 tomos.
Humanismo integral, L. Lacour, 2 tomos.
Las leyes de la evolución social, Th. Hertzka, 2 t.
Sociología zoológica, A. Asturaro.
La Anarquía. Los Agitadores. Max Stirner, P. J. Proudhon, H. Zoccoli.
La Anarquía. Los agitadores: M. Bakunin, P. Kropotkin, B. R. Tucker, H. Zoccoli.
Teoría de las fuerzas sociales, S. N. Patten.
La Anarquía. Las ideas. Los hechos, H. Zoccoli.
La Anarquía. Apreciaciones éticas, H. Zoccoli.
El Espíritu de la Enseñanza, J. Caballero.
Delincuentes astutos y afortunados, Ferriani, 2 t.
La Educación desde el punto de vista sociológico, J. Elslander, 2 tomos.
El Genio, G. Bovio.
Pasividad económica, M. A. d'Ambrosio, 2 ts.
La Teoría del comercio internacional, C. F. Bastable.
Las mujeres y los niños en la vida social, L. Ferriani.
El nuevo derecho internacional, E. Cimbali.
El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza, J. M. Baldwin, 2 tomos.
Ilusiones socialistas y realidades económicas, Bellet.
El Hilozoísmo como medio de concebir el mundo, E. González Blanco.
Progreso y pobreza, Henry George.

IMPRESA : LIBRERÍA : ENCUADERNACIÓN
 FALCÓ Y BORRASÉ

<i>Aromas de Santidad</i> , L. Montalbán..	₡ 1.25
<i>Oro de la Mañana</i> , Rafael Cardona.	0.50
<i>Cuentos Grises</i> , Carlos Gagini.....	0.50
<i>Prosas</i> , José Asunción Silva.....	0.50
<i>Bocetos</i> , Alejandro Alvarado Quirós	0.50
<i>El Ultimo Madrigal</i> , F. Soler.....	0.50
<i>El Resplandor del Ocaso</i> , F. Soler...	0.50

COMPañÍA INDUSTRIAL EL LABERINTO

LA MÁS IMPORTANTE Y PODEROSA DEL PAÍS

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases y **Tejidos** de algodón.
Superiores en calidad y más baratos que los que se importan del exterior.

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país, Cocina succulenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- APARTADO 72

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano, violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

Lecturas • Eos • Renovación

San José, Costa Rica

30 de Agosto de 1919

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

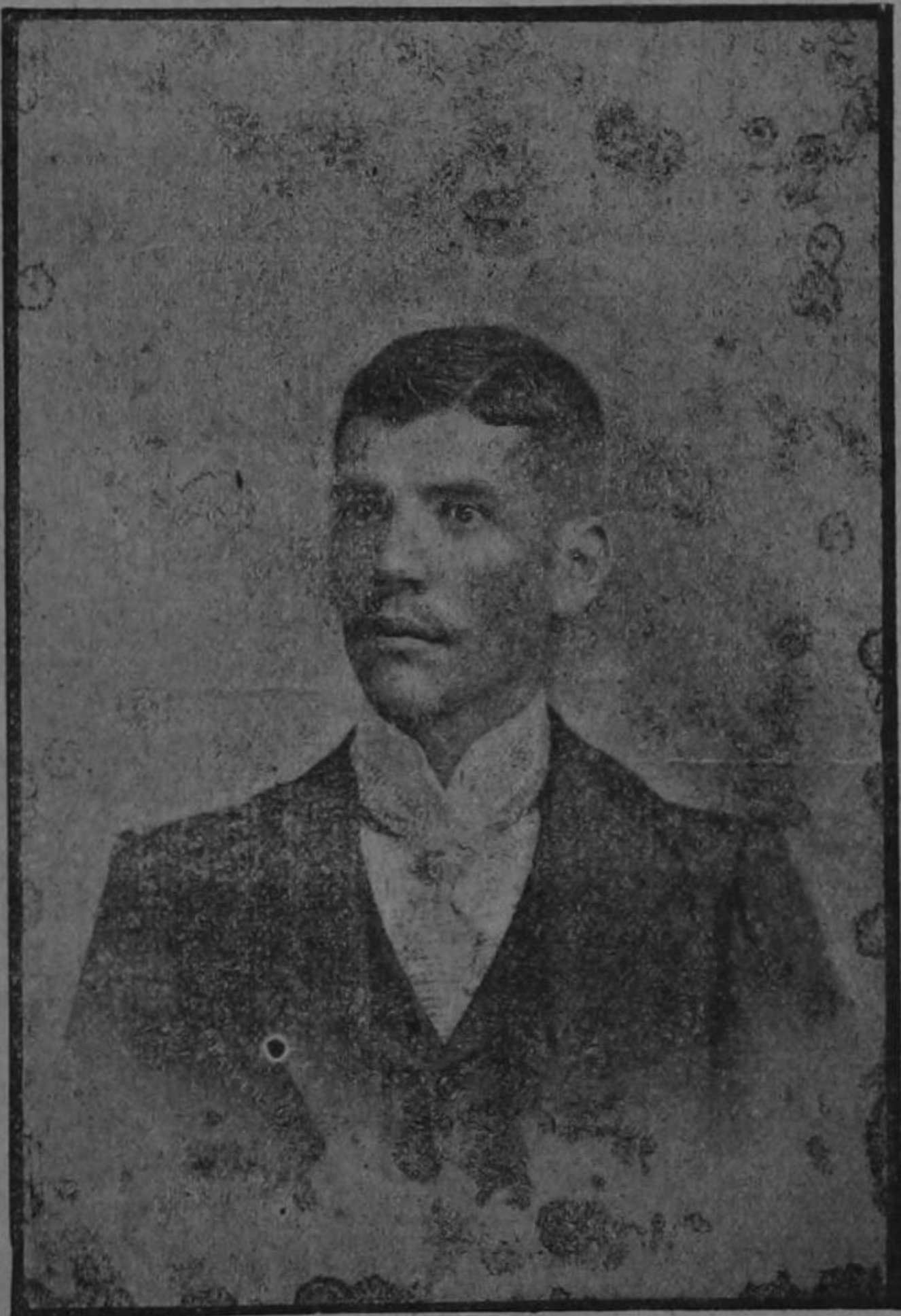
Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 49

Editores: FALCÓ & BORRASÉ

Escritores Nacionales



TEODORO QUIROS

TEODORO QUIROS

En este oscuro medio en que agitan sus alas nuestras ansias, profundamente hostil a la libre expresión del pensamiento, Teodoro Quiros tuvo el raro valor de sostener a toda hora el credo de sus honradas convicciones. La serenidad en el juicio y la entereza en el carácter no le abandonaron nunca. Era un abanderado de lo nuevo, un espíritu despreocupado e investigador.

No se sabe de él que esgrimiera su pluma en indignas empresas; su pluma que fué de oro por lo bella y genial y de finísimo acero por lo firme y resistente.

Pasó erguido por entre las gentes de su época, y supo arrancar murmullos de admiración a la vulgaridad indiferente. Este es su triunfo; uno de los más lisonjeros que apetecer puede la más delirante fantasía.

Su labor literaria no es sino un fragmento de una obra que prometía ser grande y fecunda.

Quien lea sin pasión de ningún género los escritos de «Yoyo» podrá apreciar toda la intensidad de aquella sátira benévola que solía andar cuidadosamente envuelta en el puro gracejo que fué don preciado del joven intelecto que brilló—cuán poco!—a nuestro lado.

La obra de Yoyo hace reír al principio con risa espontánea y franca; luego hace pensar y sentir. ¿Qué arte habrá superior al que estos prodigios realiza?

JOSÉ MARIA ZELEDÓN

¡Valientes conspiradores!

Nadie puede poner en duda nuestra paciencia para soportar todas las calamidades que el Sér Supremo tenga a bien mandarnos.

Somos pacíficos por vicio de la sangre y amantes por tradición, de la paz dulce y bienhechora.

Debido a esto, seguramente, cualquiera, con un poco de audacia, otro poco de ambición (de la bastarda) y la vaina de un sable, se dedica a gobernarnos detestablemente, sin importarle un pepino a la desgracia de este pueblo que a todos los ultrajes, a todas las vejaciones y a todos los abusos de los gober-

nantes a palos contesta con esta frase de resignación: «Sea lo que Dios quiera».

¿Que algún día se nos sube la mostaza a las narices y protestamos? Pues va el señor Presidente y nos amenaza con la consabida vaina vacía.... y cada mochuelo a su olivo.

Y así vamos pasando, víctimas inocentes de los gobernantes baratos pero sufridos y resignados como los mártires cristianos.

Sin embargo, algunas veces, por un fenómeno inexplicable o porque hay situaciones que no las puede soportar ni Job el paciente, nos hemos indignado como se indignan las personas decentes; y los clamores populares han interrumpido el tranquilo sueño de los malos administradores de la Hacienda y de los malos guardadores de las leyes.

Quiero decir que hemos conspirado, y conspirado de veras, aunque muchas de esas conspiraciones han sido conspiraciones de comedias, donde juegan el principal papel los farsantes.

Todos sabemos que si aquí conspiran diez, once van a contar el cuento a las autoridades; y que muchas veces el jefe de una conjuración es un agente del Gobierno, que por un módico estipendio se ha obligado a comprometer a determinadas personas honorables con el fin de ponerlas a la sombra o mandarlas a paseo.

Recuerdo ahora que un amigo mío, bastante embustero, me refirió lo que voy a referir a ustedes:

Y como me lo contaron, lo cuento.

Diz que era Presidente de Costa Rica don Tomás Guardia, quien tenía como ustedes saben, muchos enemigos.

Siete de éstos y de los que parecían más bragados, resolvieron en cierta ocasión dar al traste con la desvencijada máquina administrativa, y al efecto se reunieron una noche (oscura, indispensablemente) en una casuca solitaria de los suburbios de San José, y que los lectores pueden rodear de todo el misterio que a bien tengan; para que el cuadro resulte más interesante.

Como fatídicas sombras, fueron llegando uno a uno los conspiradores, y después de dar en la puerta al que servía de introductor la contraseña convenida que era, si no me equivoco, «Jesús nos valga», entraban por un oscuro zaguán e iban a sentarse al rededor de una mesa (tosca ella) donde parpadeaba una vela de sebo.

Cuando todos estuvieron reunidos y después de un discurso patriótico, adecuado a las circunstancias que les espetó el que hacía de jefe, y que por cierto tenía muy mala cara, se urdió un plan atrevido e ingenioso que ofrecía muchas probabilidades de éxito, pero que exigía algunos sacrificios y sobre todo mucha maña y prudencia.

Tarde era ya cuando se retiraron los conjurados, por sendas distintas y extraviadas y llevando cada cual una misión delicada que cumplir para el feliz suceso de la empresa.

Era un lunes precisamente y el *golpe* debía ser el sábado de esa misma semana, salvo algún contratiempo o circunstancia imprevista.

Nada parecía indicar el cercano disturbio y San José gozaba de una calma completa.

El martes en la tarde, Guardia siempre escamado, pero sin sospechar ningún peligro próximo, estaba en su casa entregado a no sé cuál entretenimiento honesto de familia, cuando se presentó un oficial de su servicio diciéndole que un caballero deseaba decirle *algo que le interesaba mucho*.

—Que pase—dijo el Presidente, y luego pensó para su capote:

—Este es alguno que viene a darme cuenta de cualquier tontuna revolucionaria de mis enemigos.

No se había equivocado el Excelentísimo señor. Un minuto después se presentó un sujeto que era....

¡Jesús María y José!

Nada menos que el jefe de los siete conspiradores.

Lo recibió don Tomás afablemente y diez minutos después sabía todo lo que había de saber de la proyectada revolución.

Se retiró el mal caballero muy satisfecho de su villanía y una hora más tarde se presentaba en la casa presidencial otro individuo que era ¡Dios nos valga! otro de los conjurados.

Para no cansar a ustedes con el cuento, que se va haciendo largo, les diré que esa misma noche, seis de los tales se habían presentado con iguales fines e igual desvergüenza, unos por temor, otros por desconfianza y cobardía, y la mayor parte por el deseo de una recompensa.

Guardia, acostumbrado como estaba a ver estas sinvergüencerías, no se sorprendió gran cosa.

De lo que se sorprendió grandemente fué

de ver que el otro conjurado, y a quien él tenía por más flojo, no llegaba ni se tenía noticia de su paradero.

El sábado, todavía no se sabía por dónde andaba, y don Tomás, muy complacido por esto, envió uno de sus oficiales en busca de tan leal caballero, con el encargo de decirle que el Presidente deseaba verlo esa misma tarde.

Se sorprendió mucho el hombre con la visita inesperada del oficial, y muy sobresaltado, pues se creía perdido sin remedio, llegóse a la casa presidencial, y cuando se halló en presencia del temido gobernante de Costa Rica, no sabía qué hacerse ni qué decir para ir preparando el ánimo de Guardia, a quien suponía dado a todos los diablos.

—Vamos, señor don Agapito—díjole el Presidente con reposada voz.—Siéntese usted ahí y hablemos sin gastar cumplidos. Lo he llamado, porque me place tener enemigos políticos de la calidad de usted, y porque no se parece a esos otros tíos de... (aquí los nombres). Ha de saber usted, mi señor don Agapito, que ellos han venido a informarme de los planes sediciosos de ustedes, mientras que usted...

Creyó el pobre hombre, en este punto de las palabras de Guardia, que éste trataba de hacerle un reproche y que su cólera iba a estallar de un momento a otro, y todo aturullado y tembloroso balbuceó:

—¡Señor Presidente!... us... usted perdone... Si no vine a decírselo todo, fué porque estaba en cama con una terrible calentura y un dolor en este costado...

¡¡...!!

TEODORO QUIRÓS

Tu perfil

Para la señorita Carmen Caballero.

Yo sueño con tu perfil a todas horas, en los románticos atardeceres o en las doradas mañanas color de miel transparente.

Y en mi recuerdo, bordas tras la ventana algún arabesco de seda negro que envidia tus cabellos.

¿Qué bordará tu mano finamente pálida?

¿Un monograma nupcial, un escarleta corazón de enamorado o un pañuelo que luego agitará sus puntas en un eterno adiós?

Y en mi memoria, tu aguja entra y sale tejiendo adorables imposibles. Mientras tus dedos recorren el velillo del cristal y mi mirada entra rápida como una caricia y mi pensamiento llega como una palabra de idilio y de esperanza.

Bórdame un camino de seda por sobre el mar y bajo la comba estrellada del cielo de la media noche, de donde siempre pueda mirar tu ventana.

En este crepúsculo, cuya urdimbre maravillosa sale también de tus manos, empieza todo a transformarse en sombras. Tu ventana se ha cerrado y yo siento entonces el deseo de ser un pájaro que fuera loco a estrellarse contra el cristal.

Ahora, el poema de seda del día, lo interpretas al piano, en música de seda también. Junto con la alada nota, tu voz se levanta perfumando el ambiente de ternura.

Mañana, en el mar o lejos de aquí, mis ojos buscarán tu ventana en la lejanía del recuerdo, en lo que se vió un día y quizá nunca se volverá a ver.

ARMANDO SAAVEDRA

San José, agosto de 1919.

Palabras de luz

La palabra

El cerebro es un antro desconocido; pero la palabra depende de nuestra voluntad, y por medio de la palabra podemos influir en nuestro cerebro. La transformación de la humanidad se ope-

ra mediante invenciones intelectuales, que más tarde se convierten en hechos reales. Se inicia una nueva idea, y esta idea, que al principio pugna con la realidad, comienza a florecer y a fructificar y a crear un nuevo concepto de la vida. Y al cabo de algún tiempo la idea está humanizada, triunfa, impera y destruye de rechazo la que le precedió. También el hombre se transforma a sí mismo, expresando en alta voz ideas, que al principio son conceptos puramente intelectuales, y luego, por reflexión, se convierten en pauta de la vida; porque la realización con material de una idea exige la previa realización ideal. Cuando no se tienen ideas, la palabra es inútil y aun nociva. Si la fragua está apagada, ¿qué se consigue con darle al fuelle? Enfriar más los carbones. De aquí la conveniencia del silencio pitagórico, precursor de la idea e indicio de preñez espiritual.

Quienquiera que, teniendo el cerebro vacío, hable sólo para aturdir a los que le escuchan, debe callar en el acto. El hablar maquinalmente revela temor en la inteligencia; es como el canto con que disfraza su cobardía el pusilánime. Un hombre tenaz, animado por una idea claramente concebida y expresada, triunfa siempre, aunque luche contra él la sociedad entera. No sólo el hombre, hasta los animales se dejan influir por la acción sugestiva de la palabra; por esto la cualidad esencial de un carretero es tener buenos pulmones.

ANGEL GANIVET

El instante del ideal

30 de setiembre, 1850.—Cada botón no florece más que una vez, y cada flor no tiene más que su minuto de perfecta belleza. Así, en el jardín del alma, ca-

da sentimiento tiene su minuto floral, esto es, su momento único de gracia esplendente y de radiante majestad. El astro no pasa más que una vez cada noche por el meridiano sobre nuestras cabezas y no brilla en él más que un instante; así, en el cielo de la inteligencia no hay, si puedo atreverme a decirlo, para cada pensamiento más que un instante zenital, único, en que culmina en todo su brillo y en su soberana grandeza. Artista, poeta, pensador, apodérate de tus ideas y sentimientos en ese punto preciso y fugitivo para fijarlos o eternizarlos, porque es su punto supremo. Antes de ese instante no tiene más que sus confusos esbozos o sus oscuros presentimientos; después de él no tendrás más que reminiscencias debilitadas o arrepentimientos inútiles. Ese instante es el del ideal.

FEDERICO A. IEL

Clemencia

El pensamiento de Pascal, según el cual a medida que se tiene más ingenio se ve que hay más hombres originales, es muy aplicable a la virtud. A medida que un hombre es más bueno, lo que se llama bueno, más fácilmente distingue, reconoce, aprecia y hasta admira las virtudes de los otros.

Todo es maravilloso para el poeta, dice Amiel; todo es divino para el santo; todo es grande para el héroe. Y todo es mezquino, ruín, débil y malo para las almas sórdidas y bajas. El malvado crea en torno suyo un pandemonium; el artista un olimpo; el elegido un paraíso.

Teme equivocarte en poesía, ha dicho Joubert, cuando no pienses como los poetas; y en religión, cuando no pienses como los santos.

Bueno será que terminemos esto, leyendo a Kempis: — «Cuando veas a tu hermano cometer abiertamente una falta, aunque sea muy grave, no pienses por ello ser mejor que él, porque tú ignoras cuánto tiempo permanecerás en el bien. Todos somos frágiles; pero nadie es más frágil que tú...»

Y terminemos con la frase de Marcos, el Evangelista: «Clementia in lingua ejus». Una ley de clemencia está en tu lengua.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN
Uruguayo

Los Hipócritas

La hipocresía es casi nuestro vicio, el vicio nacional por excelencia. Forma el fondo de nuestro carácter. ¡Como que constituye la base de nuestra educación! Se nos fuerza desde niños a dar por entendido lo que no entendemos, a alardear de conocer lo que nos es desconocido, a fingir amor a lo que no amamos, a ser devotos sin devoción.

— Todo lo sabéis, se nos dice.

El más profundo problema, la X eterna que viene buscando ansiosamente la humana sabiduría desde los más remotos siglos, la cuestión que ha costado más sangre, se nos da resuelta en las primeras líneas de un librito, que nos parecería ridículo si se nos entregara por primera vez a los veinte años.

— Joven, no te afanes por aprender, no busques, no inquietes, no escudriñes. Eres poseedor de la verdad. ¿Ves todo lo que te rodea? Mira el cielo cuajado de luceros, el mar que extiende sus olas más allá de donde tu vista alcanza, la tierra con sus altas montañas y sus floridos valles. ¿Te admira todo eso? Contéplalo, recreate. Eres aún niño y sabes ya lo que todo eso es, como todo eso ha nacido, como todo eso vive. ¿Serás tan soberbio que aún quieras saber más? ¡Si parece mentira que en tu cabeza de niño quepa tanto! ¡Para ti, rey de la creación se hizo el universo. Dios lo creó con su divino soplo.

Con lógica infantil pregunta el niño que quién es Dios y quién creó a Dios.

—¡Ah! se le contesta ¡Dios! Dios es un ser infinitamente sabio, infinitamente bueno y todopoderoso. No se mueve la hoja del árbol sin que le plazca. ¿Qué quién lo creó? Dios no tiene principio ni tiene fin.

Esto no es claro; pero en cambio es cómodo. El niño firma su pacto con la hipocresía y finge creer en un Dios que no comprende y hasta amarle. Su conciencia virgen le acusen alguna vez, alguna vez se le rebela; pero ¿no dicen todos lo mismo? Padres, maestros, amigos, todos ven a Dios en sus oraciones, todos creen en su justicia implacable, todos le amenazan con los castigos eternos o le deleitan con la promesa de conquistar la gloria, una cosa que nadie sabe tampoco lo que es, pero cuya bondad afirman todos.

Embustero desde los seis años, hipócrita desde que abre los ojos a la luz, como se aceptó a Dios y alardeó de adorarle, se acepta todo lo demás en cuanto no significa una mortificación. Se hace que se estudia, se finge saber, se finge virtud, y al golpe de pecho, o a la sentencia moral, se acompaña siempre el picaresco guiño del ojo de la conciencia, pensando que, o todos son unos grandísimos necios, o son unos grandísimos pillos, exactamente lo mismo que nosotros. Tomando por escabel esas bellas convicciones de los semejantes, se aspira a las comodidades del obispo, al sueldo del magistrado, a las cruces y los galones del general, sin creer en Dios, en la justicia, ni en los valientes.

Y la vida, en todas sus manifestaciones, resulta un poema cantado a la hipocresía.

¿De dónde queremos que salgan los hombres de Estado sinceros, los políticos formales, los legisladores honrados? Para creer lo que dicen, para conocerlos, sería preciso espiarlos, sorprenderlos en esos mudos diálogos de su pensamiento, de su razón, en la hora en que se entregan a sí mismos, y se dicen: «No siento nada de lo que digo; pero es preciso que siga callando todo lo que siento.» ¡La verdad! La verdad es muchas veces un veneno para nosotros. ¡Claro, como que no está el espíritu acostumbrado a ella!

El que consigue sacudir sus preocupaciones; el que cara a cara, con la hipocresía que le han dado por compañera, la despide como a criada sisona, ese parece un orate. Los exiomas semejan en su boca blasfemias, y los hipócritas, los que por tales han prosperado

y pasan por sabios, por justos y por valerosos, se dicen: «Este nos ha conocido; este hombre nos pierde; este hombre dice la verdad. ¡Maldita sea la verdad!»; y gritan luego a sus conciudadanos, señalando al curado de hipocresía: ¿No lo véis? Ese hombre está loco. Duda de lo que nadie duda. Niega lo que no niega nadie. Ya véis, desconoce las mayores verdades, Dios. Dios mismo, no es nada para él.»

Y la muchedumbre estúpida no puede entender que un solo hombre acierte más que todos y consuma la obra de los hipócritas apedreando al apóstol de la verdad, creyendo que es el único que miente.

F. P. A.

Don Quijote

No bien Cervantes nos dice que su héroe, rematado ya el juicio, da en el extraño pensamiento de irse por el mundo con sus armas y caballo a deshacer agravios y correr peligros para el servicio de la república y aumento de su fama, sentimos anhelos de advertirle con cariño: ¿Dónde vas, generoso caballero, pobre, viejo, con tu rocín flaco, tu celada de cartón, tu magín trastornado por «la razón de la sinrazón que a tu corazón se hace?» ¿Dónde vas pobre don Quijote, sin conocer siquiera que cuantos nombres peregrinos y músicos pongas a las cosas no podrán convertir a tu rocín en Rocinante, ni a Aldonza Lorenzo en Dulcinea del Tóboso, ni a Alonso Quijano en Don Quijote de la Mancha?

Pero Don Quijote no escucha las preveniciones del lector. Siente tanta prisa por recorrer el mundo según son «los agravios que piensa deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer.» Don Quijote está impaciente; pero el lector ya se figura lo que puede acontecer al triste caballero en sus andanzas, y tan pronto como se halla en la venta, que imagina ser castillo, y el ventero le recuerda que los caballeros andantes necesitan «traer dineros y camisas limpias», el lector, simpático, le dice: «Vuélvete, Don Quijote, a tu aldea, no tomes por doncellas a las mozas del partido; la Molinera no es Doña Molinera, ni la Tolosa Doña Tolosa».

Y en cuanto aprende que su intervención en favor del pastor a quien apaleaba Haldudo el Rico, vale al apaleado nuevos palos, y que por proclamar la belleza sin par de la imaginaria Emperatriz de la Mancha los mercaderes y el mozo de mulas le apalean hasta dejarle mal herido, el lector de alma buena le dice a don Quijote con la Sobrina: «Quien la mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No sería mejor estar pacífico en su casa y no irse por el mundo a buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?»

Esta emoción, este deseo de que Don Quijote se recoja en su casa no hace sino acrecentarse en todo el curso de la obra. Y precisamente cuando el héroe se entusiasma y expresa las palabras sublimes: «Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la avaricia y envidia en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las parte del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros», entonces es cuando se nos redobla el ansia por ver a don Quijote tranquilo en su lugar. Si queremos que la novela continúe, es para reirnos de los golpes y de las burlas de que es objeto el héroe; pero tan pronto como notamos que este género de regocijo sólo nace de nuestra crueldad, sentimos vergüenza de nosotros mismos y pedimos al Cielo que devuelva a Don Quijote el juicio, y con el juicio el sosiego y el reposo. Y cuando don Quijote alaba a Sancho su elogio del sueño: «¡Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita la hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templá el ardor! . . .» preguntamos al héroe: ¿Y por qué, noble hidalgo, no has pensado toda la vida de este modo?

No son absolutamente esenciales ni en el *Quijote* ni en el *Hamlet* sus episodios amorosos. El *Quijote* y el *Hamlet* serían aún posibles sin Dulcinea y sin Ofelia. Pero ¿qué sentimientos respecto del amor nos sugieren en sus obras capitales esos grandes poetas que se llamaron Shakespeare y Cervantes? Desde que Ofelia

aparece en escena, realiza con su sola presencia el eterno ideal femenino es: dulce, casta, débil, sencilla, enamorada, misteriosa y distante es superior a Hamlet, es el mismo Paraíso que por gracia divina se hace accesible a Hamlet en la tierra, con tal de que lo gane con su valor y con su fe. Pero el héroe, en vez de conquistárselo, lo mata con sus dudas. Don Quijote lleva en su pecho tesoros que le sobran de valor y de fe y en cambio su ideal, Dulcinea del Toboso, no es en realidad sino zafia aldeana que responde a las frases exquisitas de su galán heroico con vocablos de cuadra. ¡Aína que. . . agüelo! ¡amiguita soy yo de oír resquebrajos!» El desgraciado Don Quijote no otorga crédito a sus ojos suponiendo que un maligno encantador ha puesto en ellos nubes y cataratas, «y para sólo ellos y no para otros ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre», y prefiere creer a Sancho, el malicioso, cuando le dice que los encantadores han trocado en Dulcinea «sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo». Y así, el romanticismo lujuriente de Shakespeare da por realizado el ideal femenino y nos mueve a merecerlo y conquistarlo, mientras el realismo profundo de Cervantes nos inspira la pregunta aplanadora de entusiasmos: ¿no habrá debajo de nuestra quimérica Dulcinea del Toboso alguna rústica Aldonza Lorenzo?

RAMIRO DE MAETZU

EL MILAGRO DE LOS CLAVELES

Todo lo vió el Hermano cuando, con un indígena desfallecido iba, a la media noche, para el hospital que acababa de fundar; y hubo horror en sus ojos y hielo de pavora en su corazón. Un breve relámpago. Un breve relámpago de espada, un cuerpo de hombre que caía en brazos culpables, un grito que rasgó la tiniebla como una puñalada.....

Garrida y noble ella, galán él. Un padre colonial, con puntillos de honor, rectilíneo, como un trueno la voz, la

mano en el puño del acero, tal cual lo pedían la perilla hidalga y el bigote entrecano, quemado por los heroicos soles de Flandes. Esa noche les sorprendió; y la estocada rompió a la vez una vida y un beso.

Nada supo la autoridad, porque el cadáver fué enterrado a prisa por la servidumbre, en un campo cercano; pero ella sí lo supo, enloquecida, al volver del desmayo; y en sollozos gemía cuando llegó la orden implacable que la arrojaba a la calle....

En la casuca humilde, el hermano Pedro ponía bálsamo en las llagas de sus enfermos, llagas que para él eran como rojas flores de su místico jardín. Todo lleno de aromas del campo estaba el patio, pequeño como un pañuelo, ardiente de sol. La salutación de los vecinos franciscanos ponía melódica pureza en el luminoso amanecer. Y el Hermano tenía para los indígenas doloridos, palabras más suaves que el bálsamo; y pensaba, al componer la almohada de éste o al llevar agua en el tinajo para la sed de aquél,—que el Señor Dios se dignaba bendecir su obra y ungía sus manos piadosas y su espíritu, que era santo en fuerza de ser ingenuo.

Resonó un aldabonazo imperioso. Y al abrir, se presentó ella, lívida, alborotada la cabellera como por una ráfaga de locura, empurpurando el delantal de batista con la sangre adorada... Se arrojó a los pies del Siervo de Jesús, que la reconoció y rememoró el nocturno paso de tragedia; y se sintió henchido de una misericordia infinita. Ella le dijo su pena de una sola vez.

Pensaba dedicar a la plegaria en un convento, el resto de su vida, miserable ya; llevar su casco roto y su

arboladura deshecha al puerto de salvación. Pero antes quería visitar la tumba del bien amado y llevarle si quiera una ofrenda de flores. Y como estaba tan desamparada, sin un maravedí, y pronto la ciudad sería un hervor de comentarios, acudía a él, al varón justo, para que la ayudase.

No vaciló el hermano Pedro: nunca vacilara para el bien. Levantándola preguntó por la sepultura. Pensó ella que iban a pasar a algún puesto de flores; pero el firme andar del Hermano los dejó atrás. Y ante la mirada interrogadora, le dijo:

—Sígueme, que esto es por voluntad del Señor.

Llegaron al campo inculto, al pie del monte, que vestía con el ardor de la mañana. Ella cayó de rodillas y bañó con lágrimas la tierra removida; y el hermano Pedro se puso en oración. Y fué el milagro, porque el delantal con que ella se cubría los ojos se colmó de claveles en que se convertía la sangre del muerto, y que cayeron desbordados, en lluvia silenciosa sobre la tumba.....

JOSÉ RODRÍGUEZ CERNA.

Guatemalteco

El manantial

¿Sabe alguien de dónde viene el sueño que pasa, volando, por los ojos del niño? Sí. Dicen que mora en la aldea de las hadas; que por la sombra de una floresta, vagamente alumbrada de luciérnagas, cuelgan dos tímidos capullos de encanto, de donde viene el sueño a besar los ojos del niño.

¿Sabe alguien de dónde viene la sonrisa que revuela por los labios del niño dormido? Sí. Cuentan que, en el ensueño de una mañana de otoño, fres-

ca de rocío, el pálido rayo de la luna nueva, dorando el borde de una nube que se iba, hizo la sonrisa que vaga en los labios del niño dormido.

¿Sabe alguien en dónde estuvo escondida tanto tiempo la dulce y suave frescura que florece en las carnecitas del niño? Sí. Cuando la madre era joven, empapaba su corazón de un tierno y misterioso silencio de amor dulce y suave frescura que ha florecido en las carnecitas del niño.

RABINDRANATH TAGORE

Ciencia política

Examen de incorporación.

--Dígame usted, señor examinado, ¿qué es política?

—Es la ciencia que enseña a vivir del presupuesto.

—¿Qué cosa es el presupuesto?

—Es el puchero nacional, donde todos anhelan meter la cuchara.

—¿Cómo se divide la política?

—Se divide en partidos.

—Muy bien. ¿Puede usted decirme cuántos partidos hay?

—Dos: el de los que están encima y el de los que están debajo.

—¿Cómo funcionan estos partidos?

—Los de abajo gritando contra los de arriba, y los de arriba aplastando a los de abajo.

--¿Suelen invertirse estas funciones?

—Sí, señor, por medio de un cambio de papeles que determinan una *revolución*.

—Y entonces ¿qué sucede?

—Sucede que los que han aplastado gritan; y los que han gritado aplastan.

—Perfectamente. ¿Quiere usted de-

cirme para qué sirven las *revoluciones*?

—Para que la cola del organismo político se convierta en cabeza y la cabeza en cola.

—¿Se obtiene por medio de esta inversión algún beneficio público?

—No, señor; porque el orden de los factores no altera el producto.

—Bien contestado; pero ha de saber usted que en la variación está el gusto. ¿Eh?

—Sí, señor.

—¡Hemos concluido!

—Tin.

El Secretario.—Aprobado.

JOSÉ ANNONIO CAMPOS

Algo

El reducido tiempo de que disfrutamos después de la faena cotidiana no es óbice para dejar de hacernos preguntas interiores, que brindan, conduciéndonos hacia un punto anticipadamente ambicionado, mejores promesas de vida. Sócrates platicaba consigo mismo e hizo conocer a sus discípulos el valor capital de una tan dulce práctica. Así la santa de Avila que nos comunicó sus meditaciones rociadas de eternidad. Lo mismo Elena Petrowna Blavatsky, cuyos escritos están aromados de conocimiento íntimo. Aprender a interrogarse es aprender a ser fuerte, a darse cuenta cabal de la potencia de las propias energías, y conocer, asimismo, el más acertado empleo de ellas. Hablemos a la pitonisa o sibila que llevamos dentro, velada por cortinas espirituales. Los sabios egipcios tuvieron, entre otros, un alto símbolo: la Esfinge de Guizet que es una per-

petua pregunta hecha al hombre. Y la respuesta pueden hallarla aquellos que, con ejercicios sostenidos y voluntarios, se interroguen a sí mismos, en cualquier época, bajo cualquier cielo.

CARLOS JINESTA.

Para LECTURAS.

El pueblo

Las calles son estrechas, empedradas, sin aceras, de casas bajas y blancas. Un arroyuelo infecto corre por el centro, formado por las aguas sucias que surten de los corrales. Al paso, tras las vidrieras, se inclinan las manchas pálidas de los rostros curiosos; se oyen los gritos lejanos de unos muchachos que juegan en otra plaza. En esta plaza se levanta una iglesia gótica. La fachada luce hojarascas y filigranas del Renacimiento; la torre, cuadrilátera, se perfila con su chapitel puntiagudo y gris en la diafanidad del cielo azul...

La maraña de las callejuelas blancas continúa. Un cerdo de rato en rato, pasa gruñendo; calla, se detiene y hociquea en las aguas sucias un momento; gruñe de nuevo y avanza otra vez con un corto trotecillo nervioso.... Desemboca en una anchurosa plaza formada por viviendas terreras y tapias de corrales, cerrada por la enorme masa rojiza de un convento. Me siento en una piedra y contemplo un instante el vetusto monasterio. Viven en él diez y siete monjas; pudieran vivir ciento. Es de sólida e irregular mampostería, trepando por numerosos agujeros, con altas celosías de maderas negruzca.

La plaza está desierta: picotean al sol unas gallinas; triscan sobre el tejado del convento los pájaros; en la lejanía, a la derecha, se pierde un camino ancho, bordeado por largos liños de olmos desnudos. Suena lenta una campanada larga, y después otra campanada larga, y después tres campanadas finas y breves....

Es medio día. Regreso a la posada. Recorro las mismas callejuelas de piso áspero; cruzo la misma plaza en que la iglesia se alza. Y luégo, por variar, tuerzo a la derecha y entro a una calle silenciosa, de casas chatas a la banda, de una larga pared ruino-

sa a la otra. Leo un tejuelo azul: es la calle de Gerindote. Unas tablas viejas cierran un portal ancho; por las rendijas se columbra un patio lleno de escombros, y entre el cascote, ante paredes desmoronadas, se yergue una arquería de medio punto, sostenida por elegante columnata dórica.

Resuenan los piquetazos de los albañiles; traquetea un carro.... Camino dos pasos más y salgo al campo. La campiña se aleja con sus bancales de sembradura, una línea gris, de olivos cenicientos, cierra el horizonte....

ANTONIO AZORIN

Vieja hilandera

Las horas forman un círculo en torno mío, y giran, pasan, huyen con un ritmo espantosamente igual. Sus rostros son idénticos, sus vestes y sus cantos unánimes, y al deslizarse alzan un rumor hondo y melancólico como un gran río caminando hacia el mar.

—Decidme, hermanas tristes y gemelas: ¿habéis visto a la esperada de mi corazón? Su cuerpo es blanco y perfumado como la flor de la acacia, y sus ojos radiantes como un apoteosis

A lo lejos, el camino hollado es una monótona cinta polvorienta, sin flores y sin fuentes, abrasada por un sol implacable, extenuador como una inmensa fiebre.

¡El cansancio... el hastío... la miseria! El corazón ha llamado a todas las puertas, ha preguntado a los astros y los lirios por ese gran inaccesible que nunca llega, estrella por lo que tiene de ideal y lejana, divina mentira por lo que tiene de felicidad, y mi alma, como un surtidor todo música, ha cantado su nombre por el mundo.

Hay una extraña viejecita tejiendo al borde del camino; canta una balada milenaria y monótona como un rumor de olas que van y vienen.

—¿Qué tejes, inquietante viejecita, sentada sobre el borde del camino? Tu rostro parece de marfil antiguo y el ruido de tu rueca es sombrío como una alegría.

Alzo la cabeza. Las cuencas hórridas fosforecían como un temblor de luna en el fondo de un pozo, y me mostró una gran tela gris, dolorosamente gris, implacablemente gris, era mi vida.

EMILIO CARRERE

ATAVISMO

Eran asombro y ejemplo del poblado la bondad y la prudencia de Miguel, último descendiente de una casa de bandoleros y matones.

Por ser el mozo noble y cabal, respetaba y socorría a su madre, que le alumbró en presidio penando la complicidad en un delito de sangre. Y vivía la anciana orgullosa al amparo del buen hijo, pensando a veces que su crimen estaba ya olvidado, cubierto por las virtudes del joven, mediante las cuales sentíase purificada y redimida.

Entre todos sus camaradas, tenía el muchacho uno, adicto en extremo, a quien prefería con señalada estimación: un zagal endeble y afable, muy humilde y sosegado; por lo fino y menudo le llamaban todos Pepín, apurando el diminutivo de su nombre; parecía el eco de las palabras de Miguel, el retrato de sus obras, mientras éste se constituía en apoyo de Pepín, en su padrino y aliado, dentro de los lances propios de la aldeana juventud.

Un sábado, después de cobrar los jornales de la semana campesina, fueron los dos con algunos vecinos a beber unas copas en la venta de Cildad.

Bebieron y charlaron alegremente hasta el alba de la luna. Pepín reía como un loco de cuanto decía su protector, y Miguel empezó a incomodarse de que el otro se riera.

—Eres un majadero—le dijo.

Con lo cual el risueño bebedor rompió en una carcajada más estrepitosa.

—¡He dicho que de mí no se ríe nadie!— rugió Miguel furioso.

Y Pepín, que casi era nadie, se pasaba de risa a más y mejor. Le miró entonces su compañero de un modo extraño, con tal centella de ira en los ojos endrinos, que el mozalbete se quedó de pronto serio y confuso.

Ya bien entrada la noche, salió Miguel de la venta al lado de un amigo, y algo después, caviloso y triste, salió Pepín emparejado con otro labrador.

Iban callados los primeros, anda que anda bajo la blancura de la noche, y le dijo Miguel a su acompañante al oír las voces de los que marchaban detrás:

—Ahí vienen esos. Vamos a hacerles «la espera».

—Bueno—repuso el otro, indiferente, sin percibir la turbia inquietud de la proposición.

Y se echaron a un lado del camino en un acecho inconsciente, pálidos y mudos y sin saber por qué.

Cuando Pepín y su acompañante estuvieron cerca, de un salto Miguel se les puso delante, y con voz amarga les gritó:

—¡Alto!

Sintieron los mozos con aquel grito una gran sorpresa y luego un pasmo terrible al descubrir la centella iracunda brillando todavía en los ojos oscuros del provocador.

Tenía éste la mano diestra colocada sobre su pecho, como si contuviese con los dedos crispados un dolor o un latido demasiado agudos; y de repente aquella mano, siempre honrada y comedida, levantó sobre Pepín un acero rutilante, hundiéndole con saña, con salvaje ferocidad, una y otra vez, en el cuerpo frágil y gracioso del amigo de toda la vida, del apacible, del mimado.

No tuvo el infeliz más que un gemido. Cayó de bruces con sordo golpe y se agitó un momento en el polvo blanco de la carretera.

A su lado rodó Miguel, enloquecido, jadeante; se hincó de rodillas y palpó con angustia indescriptible el cuerpo inmóvil, levantándole la cabeza y acercándose mucho, mucho, a mirarla. Quedaron las dos caras muy juntas; pero la del difunto estaba serena, y turbada; con terrible gesto la del matador.

Pedía éste socorro y piedad; lloraba lamentándose como una mujer; besaba las manos de su víctima y estaba lleno de polvo y de sangre lo mismo que Pepín...

--¿Qué has hecho?... ¿Qué has hecho?—le decían con terror los dos mozos, inclinados sobre el trágico grupo.

Y el criminal, delirante, sólo respondía: —¡No lo sé!

* * *

Está el espacio todo encendido de luminaires; tienen los vagos horizontes una honda palpación; las brisas, una ardiente pesadez; diríase que los astros zumban en el cielo como las abejas en un jardín.

Vuelve a oírse la voz de Miguel, cavernosa, entrecortada por los sollozos, murmurando:

—Idos a dar parte a la justicia; yo me quedo aquí a su vera.

Levanta el cadáver en un abrazo ligero, como quien coge a un niño, y le reclina en la linde del camino real; se descíñe la faja para vendarle el pecho acuchillado; se quita la chaqueta para abrigarle, como si el frío le pudiese dañar; con el pañuelo de cuadros le cubre la cara, en cuyos ojos abiertos empieza el infinito, y se queda allí absorto, aún nublados los umbrales de la memoria por los vapores de la embriaguez, hasta que toda la luz de la razón le alumbraba los pensamientos y aterra la frente abrumada por el espanto.

Deliberan los otros jóvenes en voz baja: no es prudente alejarse del matador que, a merced de la noche, puede huír y comprometerles.

Miguel se da cuenta en seguida de aquella actitud, y con sumisión, como quien no tiene derecho a ofenderse por una mala sospecha, se pone de pie.

—¡Habrá que dejarle solo!—pronuncia acariciando al muerto con una mirada lamentable. Y volviéndose a los muchachos decide:

—Porque será mejor que me llevéis vosotros.

—¿A dónde?

—A la cárcel; ¡allí nací de raza de asesinos!

Y Miguel, el honrado, el virtuoso, echa a andar entre los testigos de su crimen. Va con la frente inclinada, alebrados los ojos, y con un ademán de angustiosa resignación cruza las manos llenas de sangre: parece que lleva esposas....

CONCHA ESPINA

La pereza

La pereza se manifiesta de dos maneras; la absoluta inacción es la una; la falta de disciplina, de método e higiene en el trabajo, es la otra. Unos no trabajan; otros trabajan mal.

La «pereza colectiva» manifiesta su influencia donde quiera que hay un mal; pereza de la sensibilidad y de la imaginación es la falta de ideales; pereza de voluntad, la falta de iniciati-

vas prácticas; pereza de inteligencia, la falta de originalidad, de previsión y de precisión; pereza en el ejercicio de los derechos y los deberes políticos, las ridículas parodias de la democracia, que el pueblo, por no tomarse la molestia de fiscalizar y dirigir, porque comprenderlo e imitarlo sería trabajo; pereza el culto del coraje, porque ninguna hazaña exige menor esfuerzo que las impulsivas de la cólera y la propia ofensa; pereza la mentira, que es un continuo engaño de acomodamiento a una inacción instintiva, el «dejar hacer» transformado en dejar fingir; pereza la inacción; pereza el orgullo; pereza en fin, el aticismo criollo, la espiritualidad sutil que exige menos esfuerzo a la imaginación que la firme actividad del pensamiento entregado al estudio de arduos problemas.

La tristeza, dolencia de los agotados, es hija de la pereza: un individuo laborioso y activo, absorto en su trabajo, aunque se sienta herido por la adversidad, lleva en su pecho un rui-señor; en tanto que aquel que charla y ríe constantemente en los cafés, lleva en sí la tristeza y el tedio de la vida.

El origen del régimen de caciquismo está en la pereza colectiva del pueblo; el pueblo tiene en sus entrañas la aspiración de ser bien gobernado; pero no es capaz de realizar el trabajo de opinión que sirva de orientación a sus destinos, ni de imponer el libre ejercicio de sus derechos. Prefiere descansar a la sombra de los árboles, bajo el gran sol ardiente, conseguir sin grandes afanes el sustento diario y dejar que se consuma la parodia de la democracia.

Todos los progresos y todas las de-

cadencias pueden reducirse a la mayor o menor actividad de los pueblos. El trabajo es progreso, la pereza es decadencia.

CARLOS OCTAVIO BUNGE
(Argentino).

Página Poética

Dolor

*Dolor, dolor, si soy un niño apenas
por qué me hieres con tan cruda saña?
por qué inmisericorde me condenas
a este lento sufrir que me acompaña?
Dolor, viejo dolor, tú me encadenas
a una amargura dúplice y extraña:
la vida que florece entre mis venas;
la muerte que me muestra su guadaña.
No sé dolor, cuál de estas amarguras
es más intensa: si esperar a oscuras
el fallo que en la muerte nos alcanza,
o vivir una vida pesarosa,
cuando nos da una espina cada rosa
y una desolación cada esperanza.*

ALFONSO MEJIA ROBLEDO
Colombiano

Ultimo canto

*Entre amigos que el oro me produjo
pasaba sin afán las horas yo,
y de mi bolsa al poderoso influjo
todos gozaban de esplendente lujo....
¡pero mi madre no!
¡Pobre madre! Yo de ella me olvidaba
cuando en brazos del vicio me dormí.
Un inmenso cortejo me rodeaba,
y a ninguno mi afecto le faltaba....
pero a mi madre sí!
Hoy, moribundo, en lágrimas deshecho,
exclamo con dolor:—¡Todo pasó!
y al ver que sufre mi angustiado pecho,
todos se alejan de mi pobre lecho....
pero mi madre no!
Y cerca ya de mi postrer suspiro,
nadie se acuerda, por mi mal, de mí,
la vista en torno de mi lecho giro,
y en mi triste redor a nadie miro....
¡pero a mi madre sí!*

SEBASTIÁN ALFREDO ROBLES
Venezolano

Las orquídeas

*Anforas de cristal, airoas galas
de enigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de apolíneas frentes,
adornos dignos de fastuosas salas.*

*En los nudos de un tronco hacen escalas
y ensortijan sus tallos de serpientes
hasta quedar en la actitud pendientes
a manera de pájaros sin alas.*

*Tristes, como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras,
de tirana raiz, libres y altivas;*

*Porque también con lo mezquino en guerra,
quieren vivir, como las almas puras,
sin un solo contacto con la tierra.*

JOSÉ SANTOS CHOCANO
Peruano

¿No tener valor

*De la tarde a los últimos fulgores
cansado y triste a la ciudad volvía
de poner el recuerdo de unas flores
sobre la tumba de Manuel Cardia.
La historia del suicida enamorado
que tuvo el noble y generoso empeño,
de antes que ver su ensueño fracasado
morir en holocausto de su ensueño,
llenaba el corazón de una secreta
y honda pena. La última violeta
de la tarde empezaba a deshojarse.
Maldije lo cobarde de mi suerte:
odiar la vida y desear la muerte,
y no tener valor para matarse.*

FRANCISCO VILLAESPESA

Balada

*Erase un viejo rey, débil la vista,
el alma enferma y el cabello cano:
y casó con mujer joven y bella
el pobre rey anciano.
Erase un joven paje, alma de fuego,
blondo cabello y continente airoso;
y llevaba la falda de la reina
el joven paje hermoso.
¿Conoces ese cuento tan antiguo
como dulce y tristísimo a la par?
ambos debían de morir enfermos
de tanto y tanto amar....*

ENRIQUE HEINE

Corte de amor

*Doña Inés, doña Elvira, doña Clara,
damas de una gentil caballería,
si este buen corazón os encontrara,
este buen corazón os amaría.*

*Vástago de una estirpe noble y rara,
en las justas de vuestra fantasía,
mi espíritu leal os consagrara
limpio de deshonor y felonía.*

*Os rindiera, piadosas hijasdalgo,
mi corcel, mis azores y mi galgo
y lo que en mí pudiera valer algo;*

*El bandolín romántico, la trova
que enamorados corazones roba
en el hondo misterio de la alcoba.*

*Como Amadis de Gaula lo previene
y el libro de la orden lo contiene,
diera derechos a quien no los tiene;*

*Por cada desagravio de una amiga,
me veríais, sin arte ni lorica,
vencer en la aventura y en la intriga,
o caer bellamente sobre un lago
de rosas recogidas por Santiago
en los ígneos jardines del estrago.*

*Caída la visera hasta los ojos,
vengara vuestros pérfidos enojos
y en sangre fueran mis escudos rojos.*

*Sería en el palenque el caballero
que a vuestros pies dejara, con su acero
de campeón, sus insignias de trovero.*

*Jamás un caballero tal se hallara!
Y en el prestigio de la noche clara
el alcázar feudal de mi mentira
os tendiera el rastrillo.... Doña Elvira,
doña Inés, doña Clara....*

RICARDO SARMIENTO
Colombiano

Gramaticales

Ameritar. ¿De dónde habrán sacado este repugnante neologismo? ¿Del francés *meitér* anteponiéndole una *a*? Pero el verbo francés no dice más que el castellano *merecer*. Y el prefijo que se le añade en el neologismo es signo de negación o privación. De modo que si existiera el verbo *meritar* el *ameritar* sería su contradictorio; me-

recer y no merecer serían las respectivas significaciones. Por cualquier lado que se mire la palabreja es un mayúsculo desatino.

Se dice *connotado* por *notable*, y jamás ha significado tal idea. Como participio pasivo de *connotar*, y no es otra cosa, significa lo relacionado, pues el verbo expresa la idea de hacer relación. Otra acepción tiene la palabra: la de parentesco remoto. Pero la idea de notabilidad o excelencia que quieren expresar los que pronuncian y escriben el vocablo a cada paso, no se halla en ninguna parte como no sea en la intención de los ignorantes.

Rubro por *título* o *epígrafe*, y la primera palabra no es más que un adjetivo que significa el color encarnado o rojo, y nada más.

Precinta dice la ley del sello de garantía para el tabaco a lo que es realmente *precinto*. Esta pequeña diferencia de una sola letra, con que se distinguen los dos géneros, implica una muy grande diversidad de ideas. La *precinta* tiene por fin reforzar el envase; el *precinto* sólo sellarlo para garantizar la integridad del contenido. Desde que el malogrado Jesús Castellanos, que con su poderosa y brillante imaginación no pudo suplir su desconocimiento del idioma, empleó mal repetidamente la palabra *acendrar*, no hay periodista de los incompletos se entiende, que no imite el mal ejemplo. Sería difícil establecer exactamente la significación que para Castellanos tenía tal palabra, pues la usa para expresar muy varias ideas (vigorizar, intensificar, comprender o incluir). Sépase de una vez que *acendrar* significa depurar los metales en el crisol, y en sentido figurado purifi-

car, limpiar, dejar sin mancha ni defecto alguna cosa.

Sólo en nuestra prensa y en nuestro lenguaje se usa la palabra *tráfico* para significar el paso o camino por las vías públicas. *Tráfico* es la acción de *traficar*, que significa comerciar o negociar. De la analogía fonética de las palabras *tráfico* y *tránsito*, que tienen el mismo número de sílabas, las mismas vocales y el mismo acento esdrújulo, ha sacado el oído la disparatada sinonimia, aunque no exista tal equivalencia, y en vez de un *reglamento de tránsito* tenemos un *reglamento de tráfico*, cuyos dislates no están sólo en el título.

MARIANO ARAMBURO

Arqueología

IMPORTANTE DESCUBRIMIENTO
EN LAS EXCAVACIONES DE MÉXICO

La comisión de la dirección de Antropología que viene preparando la monografía de San Juan Teotihuacán, para cuyo efecto está emprendiendo importantes estudios sobre las distintas razas que probablemente ocuparon aquella comarca, ha logrado un verdadero triunfo en sus excavaciones al encontrar las monumentales cabezas de granito de Quetzalcoatl, en un gran montículo «La Ciudadela».

El nuevo descubrimiento indudablemente causará sensación en los círculos científicos de México y el extranjero, pues es la primera vez que se descubren en las excavaciones realizadas en el lugar expresado dos monolitos de tan gran valor histórico.

Las cabezas se encuentran emplumadas y tienen un metro de largo por setenta centímetros de ancho cada uno, lo cual hace suponer que proceden de algún templo de raza nahoa, primitivos moradores de la región, puesto que Quetzalcoatl forma parte de su mitología como dios del aire.

HABLA LA LEYENDA

Las cabezas de serpientes encontradas son símbolo de Quetzalcoatl, dios del aire nahoa.

La tradición le pinta como un hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha, de ojos grandes, de cabellos largos y negros, de barba poblada, que había sido gran sacerdote en Tula; que por honestidad llevaba siempre ropa larga y que era tan rico como que tenía palacios de plata y piedras preciosas; inventó el arte de fundir los metales y labrar las piedras y dictó leyes justas a los hombres llevando una vida austera y ejemplar. Dicen que cuando quería publicar algo enviaba al monte Ezatistepec, cerca de Tula, un pregonero cuya voz se oía a trescientas millas de distancia.

Según la tradición siendo sumo sacerdote fué desterrado de Tula y en su peregrinación al pasar por Cuatitlán arrojó piedras a un árbol, las cuales quedaron clavadas en el tronco, y dejó estampada en una peña la huella de su mano cerca de Tlanepantla.

CURIOSIDADES

En la Roma antigua, aunque no existían diarios, hubo también una «crisis de papel». Se trata del papel de cartas, del de mejor calidad que entonces se conocía. Como se sabe, la idea de transformar materias vegetales en algo para recibir y conservar la escritura, se remonta a la antigüedad más alejada. Los egipcios empleaban para fabricar papel una especie de caña, el papiro que crecía en los terrenos pantanosos vecinos al Nilo. Mediante procedimientos simples, que pronto conocieron los romanos, transformaban las fibras del papiro en una hoja de superficie muy lisa sobre la cual se escribía fácilmente.

Aunque los romanos conocían el procedimiento, jamás lograron elaborar el papiro con tanta perfección como los egipcios. Estos fabricaban el papel de varias clases y la mejor de ellas la reservaban para los sacerdotes: llamábanla «papiro hierático», y en éste se transcribía todo lo concerniente a la religión.

Tan celosos eran los egipcios en conservar para sus sacerdotes el privilegio del empleo de este papel de lujo que prohibieron severamente que se le exportara, a fin de que no fuera destinado para usos profanos.

Esta prohibición no hizo más que suscitar la codicia de los romanos ricos, que en la época famosa de lujo refinado creían de la mejor distinción emplear el papiro hierático para su correspondencia. Como era casi imposible procurarlo directamente, los intermediarios recurrieron a un procedimiento ingenioso: hacían comprar en Egipto grandes cantidades de obras religiosas y después las lavaban cuidadosamente para borrar su contenido rescrito. En seguida este papiro se vendía en Roma a precios fantásticos. La dificultad de obtenerlo le adjudicaba un mérito extraordinario, y los elegantes declaraban que no podrían pasarse sin él. Se le llamaba «papel augusto».

El uso del papiro* desapareció en Europa en el siglo noveno. Se empleaba entonces el pergamino, en el cual eran copiadas las obras maestras de las letras clásicas, pero la escasez de pergamino para obras nuevas indujo a lavar los manuscritos antiguos. Así se perdió para siempre gran número de obras importantes, de la misma manera que había ocurrido siglos antes con los textos religiosos del papiro hierático.

Notas de la semana

DIA POLITICO

La política ha absorbido la atención pública durante las últimas semanas. En todas las cabeceras de provincia han sido nombradas nuevas autoridades.

—Fué rescindido el contrato de arrendamiento de la Fábrica Nacional de Licores.

—Menudean las bajas en el ejército.

—Se ha permitido el ingreso al país del Dr. Antonio Giustiniani.

—El Ejecutivo está empeñado en sostener bajo buen pie las finanzas del Estado.

Se dice que los tantos millones emitidos en la Administración anterior, no serán puestos en circulación.

—La vida del país se normaliza.

—Están funcionando todas las escuelas primarias nacionales.

EL CAFE

El café nuestro de la cosecha recién pasada, se cotiza en el Havre a 220 francos o sea \$ 35.20 por quintal.

Contrajo matrimonio el Licdo. don José Joaquín Quirós con la distinguida señorita Abigail Sasso. Presentamos nuestros votos de ventura para el nuevo hogar.

—Muy pronto se efectuará la boda de don Gonzalo Pinto Hernández con la señorita Clotilde Saborío González.

—Se dirige a Nueva York doña Laureana v. de Alvarado.

—En Heredia sigue mejor doña Esmeralda v. de Morales.

—Regresó de Nicaragua el Excmo. señor Ministro de México D. José Almaraz.

EL CAMBIO

Se hacen operaciones en el Bolsín al 428 por ciento, pero el Banco de Costa Rica tiene otros tipos. Vendió mucho al 425.

Las pesetas han alcanzado un precio igual al de los dólares.

DEL CABLE

El cable ha dado cuenta del fallecimiento del compositor Leoncavallo, autor de «El Pagliacci», y de la muerte del filántropo Andrés Carnegie, quien donó a Costa Rica el Palacio de la Paz, situado frente al Parque de la Concordia.

VIDA ANECDOTICA

Cuando Sir Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, se hallaba en los Estados Unidos dando conferencias, un cochero de Boston se negó a cobrarle el coche, diciéndole:

—Prefiero que me dé usted un boleto para asistir a su conferencia.

—¿Cómo sabe usted quién soy yo?—dijo Conan Doyle asombrado.

—Los cocheros—respondió el auriga—sabíamos que venía usted en este tren. Las solapas de su abrigo parecen hechas en New York, su pelo parece cortado en Filadelfia, su zapato derecho lleva por el borde barro de Buffalo, y sobre todo, en su baúl está su nombre con letras blancas muy grandes.

Sherlock Holmes acababa de encontrar la horma de su zapato,

La Gran Vía

Depósito permanente y exclusivo del afamado 'Queso Pinto'

Siempre fres

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cerveza Traube

NO SE SABE CON CERTEZA

QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE

SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE

O EL NOMBRE A LA **CERVEZA.**

BALZAC, H. a ₡ 2.50 tomo empastado.

La casa del gato que pelotea.
La paz del hogar.
El contrato de matrimonio.
Eugenia Grandet.
La musa del departamento.
Las rivalidades.
Ilusiones perdidas (2 tomos).
Esplendores y miserias de las libertinas.
La última encarnación de Vautrn.
Un asunto tenebroso.
El diputado de Arcís.
Reverso de la Historia contemporánea.
La investigación de lo absoluto.
Cesar Birotteau.
La casa Nucingen.
Los chuanes.
El cura de aldea.
Los aldeanos.
La piel de zapa.
El hijo maldito.
Los Maranas.
Luis Lambert.
Disgustillos de la vida conyugal.
Juana la Pálida.
Petrilla.
Beatriz.
Modesto Miñón.
La misa del ateo.
Ursula Mirouet.
La prima Bel.
El primo Pons.
El padre Goriot.
Historia de los trece.

A ₡ 2.00 EL TOMO EMPASTADO
VOLTAIRE

Diccionario filosófico, 6 ts. ₡ 12.00.

La Doncella.

Epigramas, Marcial.
Las canciones eróticas, Bilitis
Vida de las casadas y de las solteras, Pedro Aretino
El asno de oro, Apuleyo
Obras galantes, varios autores italianos
Dáfnis y Cloe, Longo
El noventa y tres, 2 ts., Víctor Hugo
Enfermedades de la nutrición de los riñones,
Prof. E. Reale.
Electricidad, Gilberto Kapp.
Economía política, S. J. Chapman.
Geografía moderna, Dr. M. Newbiggin.
Law tennis, M. Tey Enrich.
Foot-Ball, J. Elías y Juncosa.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Lôtí, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, dirijase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

A los Intelectuales

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LÉCTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACION, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 25 cuadernos.

Renovación

Cuadernos de 64 a 96 págs. de un sólo autor

Precio: 30 céntimos el ejemplar

FALCÓ & BORRASÉ, Editores

PUBLICADOS:

- 1 *Las vírgenes locas*, V. Blasco Ibáñez.
- 2 *Clopinel*, Anatole France.
- 3 *Homenaje a Francia 1917*. (agotada)
- 4 *La Escuela Altruista*, Anselmo Lorenzo.
- 5 *Lecturas*, Angel Ganivet.
- 6 *La Basílica-fantasma*, Pierre Loti.
- 7 *El Príncipe Feliz*, Oscar Wilde.
- 8 *Miscelánea literaria*, Juan Maragall.
- 19 *La Ciencia y la Metafísica*, C. Gagini.
- 10 *La vida que pasa*, Eduardo Zamacois.
- 11 *El Estado Docente*, R. Castro Meléndez.
- 12 *La canción triste*, Vicente Medina.
- 13 *Del momento fugaz*, L. Montalbán.
- 14 *Homenaje a Francia 1918*.
- 65 *Desde Europa*, José Enrique Rodó.
- 11 *Diálogos sobre la Belleza*, F. Pi y Margall.
- 7 *Páginas selectas*, Jacinto Benavente.
- 18 *Antología Hispano-Americana*, Nicaragua.
- 19 *Malos vecinos*, Georges Clemenceau.
- 20 *El patio azul*, Santiago Rusiñol.
- 21 *De sobremesa*, Jacinto Benavente.
- 22 *Bronces de antaño*, Eduardq Calsamigla.
- 23 *El Jardín de Epicuro*, Anatole France.
- 24 *Páginas Escogidas*, Mariano Ospina R.

EN PREPARACIÓN:

- El hijo del camino*, Jacinto Octavio Picón.
Un poeta lírico, Eca de Queiroz.
Crónicas sociales, Joaquín Dicenta.
Poemas, Rabindranat Tagore.
Evangélicas, Pedro P. Palacios (Almafuerte).
La perla negra, Victoriano Sardou.
Interior (teatro), Mauricio Maeterlinck.

Nuestro propósito es dar a conocer los trabajos más notables de Literatura, Ciencia y Pedagogía.

LIBRERIA FALCO Y BORRASÉ

MARTÍNEZ RUIZ (JOSÉ) «Azorín»

- *La Voluntad*, empastados..... 3.00
- Al margen de los clásicos*..... 5.00
- Los valores literarios* 5.00
- Los Pueblos*..... 4.50
- El Licenciado Vidriera*..... 4.50
- Un discurso de La Cierva*..... 4.50
- Un pueblecito*..... 4.50
- El político*..... 4.50
- Antonio Azorín*..... 3.00

A ₡ 3.50 EL TOMO

- La guerra actual*, Alfonso de Sola.
Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape.
La Guerra. Los misterios del espionaje, F. Mota.
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.
Memorias de un desmemoriado, L. Ruiz Contreras

LIBRERIA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

- La azucena roja* ₡ 5.00
- El crimen de un académico* 5.00
- El pozo de Santa Clara*..... 5.00
- Opiniones de Jerónimo Coignard* .. 5.00
- El olmo del paseo*..... 5.00
- El maniqui de mimbre* 5.00
- El anillo de amatista* 5.00
- El figón de la reina Patoja* 5.00
- La camisa* 5.00
- Baltasar* 5.00
- La rebelión de los ángeles* 5.00
- El libro de mi amigo* 5.00
- Crainqueville* 5.00
- Abeja cuento (infantil)* 2.50
- Juan Servien* 2.50
- La cortesana de Alejandria* 2.50

BAROJA (PIO)

- Aurora roja*..... 3.75
- La feria de los discretos*..... 3.75
- Paradox, rey*..... 3.50
- Las tragedias grotescas*..... 3.50
- César o nada*..... 4.50
- Las inquietudes de Shanti Andia*..... 3.75
- El árbol de la ciencia*..... 3.75
- El mundo es así*..... 3.75
- El camino de perfección*..... 1.50
- El mayorazgo de Labraz*..... 1.50
- Zalacain el aventurero* 1.50
- El tablado de Arlequin* 1.50
- Memorias de un hombre de acción:
- El aprendiz de conspirador*..... 3.75
- El escuadrón del Brigante*..... 3.75
- Los caminos del mundo* 3.75
- Con la pluma y con el sable* 3.75
- Los recursos de la astucia* 3.75
- La ruta del aventurero, novela*..... 3.75

KROPOTKINE (PEDRO)

- Palabras de un rebelde*..... 1.25
- Campos, fábricas y talleres*..... 1.25
- Las prisiones*..... 1.25
- La ciencia moderna y el anarquismo*.... 1.25

BUCHNER (LUIS)

- La vida psíquica de las bestias* 3.50
- El hombre ante la ciencia* 3.00
- Fuerza y materia* 3.00
- Luz y vida* 3.00
- Ciencia y naturaleza* 1.25

HÆCKEL (ERNESTO)

- Historia de la creación de los seres*, 2 t..... 8.00
- Los enigmas del universo*, 2 tomos..... 3.50
- Las maravillas de la vida*, 2 tomos..... 5.00

Ramón Ulloa M.

Propietario de las Empresas Eléctricas
de las ciudades de Grecia y Santo Domingo

OFICINA: SAN JOSE -:- FRENTE A LA FOTOGRAFÍA HERNÁNDEZ

La Puerta del Sol

Sastrería - Sombrerería

Artículos para caballeros y niños

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatros Trébol y Moderno

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

Suscríbase a la revista 'Eos'

EL HOGAR

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo cxija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LIBRERÍA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Bjønson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Techekov.
Mergy el hugonote, Próspero Mérimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Hewelitt.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatrian.
Fabián Airón, J. Pérez Bojart.
Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montés, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Ganarás el pan, por Pedro Mata Domínguez.
¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner.

OBRAS DE CARLOS DICKENS

La voz de las campanas..... 1.25
Casa por alquilar 1.25
El abismo 1.25
El secreto del ahorcado 1.25

VENTA DE REVISTAS

Cuasimodo Panamá
Ediciones Minimis Buenos Aires.
Hebe » »
Nuestra América » »
Nosotros » »
Ed. La Cultura Argentina. » »
Revista de Filosofía » »
Verbum » »
Biblioteca de Autores Jóvenes » »
Revista de Revistas México.
Cultura..... » »
Eos San José, C. R.
Lecturas » » »
Renovación » » »
Cultura..... Bogotá (Colombia).
Colombia Medellín »
Cuba Contemporánea..... Habana (Cuba).
La Reforma Social Nueva York.
La Prensa (diario) » »
Aurora, revista socialista.. » »
América Futura » »
Revista Femenina Ilustrada Nicaragua, Managua

De venta en la Imprenta y Librería Falco y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Apartado 638, San José, Costa Rica.

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA, : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

Botica Española

ASTORGA HERMANOS

Medicamentos puros ; Escrupulosidad en el Despacho de Recetas Medicinas de Patente siempre renovadas Agentes exclusivos de PULMOSELUM BAILLY Aceite Astor contra parásitos intestinales. Fabricantes de los famosos Cigarrillos Astorga : TELEFONO NUMERO 499 — SAN JOSE, DE COSTA RICA

LICITACIÓN para la Construcción de otro Mercado en la Capital

La Municipalidad de San José en su sesión del 4 de los corrientes, acordó convocar licitadores para la construcción de un edificio destinado á Mercado público, en la parte Este de la ciudad. —El empresario o Compañía que acometa esta obra tendrá el derecho de explotar el nuevo Mercado por un término prudencial, cuya fijación queda sujeta a lo dispuesto en el Capitulo XIII de las Ordenanzas Municipales.

Desde la fecha del presente aviso se concede un término de seis meses para recibir propuestas, y se advierte que la Municipalidad se reserva el derecho de aceptar la que considere más conveniente, o de rechazarlas todas.—Intendencia Municipal, San José, junio 7 de 1919.

El Intendente, C. JIMÉNEZ R.

La Valenciana

Ocupa ya su nuevo y elegante local : Géneros : Encajes : Ropa hecha y calzado para niños : Grandes novedades en encajes : Teléfono N.º 280 : Apartado N.º 403 : 25 varas al norte de la Botica Oriental, San José : CALIXTO MADRIGAL, propietario.